



## Homenaje a Milton Friedman

Quiero en primer lugar agradecer a Rolf Luders por invitarme a dirigirles unas breves palabras esta mañana en esta celebración del centenario del nacimiento de Milton Friedman. Es un honor estar aquí, máxime si consideramos que no estudié en la Universidad Chicago, como muchos amigos que sí realizaron allí sus estudios de postgrado. Friedman ha tenido, de cualquier modo, una influencia muy decisiva en mi vida profesional.

Estudié en la Facultad de Economía de la Universidad Católica entre 1974 y 1978 y un gran número de mis profesores venían de Chicago, recibiendo la influencia de nuestro homenajeado de hoy. La Facultad es sin lugar a dudas un lugar donde se cultiva, en todo el sentido de la palabra, el pensamiento del notable economista que nos convoca hoy día; y en ese tiempo era además el lugar donde se inspiraban las políticas económicas que se aplicaban en el país, bajo la conducción de personas que están aquí hoy día como Jorge Cauas y Sergio de Castro, quien había sido su Decano hasta hace poco. Lo que nosotros estudiábamos y leíamos en los textos de economía se aplicaba en el país, cosa que no sucedía hace mucho tiempo en Chile.

El año 1975, cuando Milton Friedman vino a Chile un año antes de recibir el Premio Nobel de Economía, me tocó asistir a una conferencia suya. Estaba recién en segundo año de la Escuela, y con un grupo de compañeros decidimos asistir a este prometedor evento. Uno de ellos, no voy a dar su nombre y ustedes van a entender por qué, tuvo la osadía de formular al final una pregunta. No solamente de formularla, sino además de incluir en el enunciado una cierta crítica a la visión del conferenciante, que en opinión de nuestro amigo “no consideraba suficientemente los aspectos sociales de la economía, que podían llevar a que fuera conveniente que el Estado interviniera para corregir los problemas que originaba el mercado”.

Recuerdo hasta hoy la respuesta de Friedman, porque persiguió a nuestro compañero por varios años: “el problema de este mundo, mi amigo, es que hay mucha gente que piensa como usted, y cree que sabe mejor que los propios interesados qué es lo que les conviene

hacer con sus vidas y sus bienes, y así nos llenan de impuestos y regulaciones que disminuyen el bienestar de las personas”.

Simple, al grano, directo. Así fue Friedman en aquella oportunidad, así era habitualmente.

Pero Friedman ha sido importante para mí, además, porque he dedicado buena parte de mi vida al estudio y a la práctica de las políticas públicas: varios años en el gobierno y otros tantos en el Instituto Libertad y Desarrollo, y en toda esa trayectoria ha estado muy presente la inspiración de las ideas de la libertad que él proclamó.

Se han destacado aquí los aportes de Friedman a la economía en materias de metodología, teoría monetaria y teoría de precios y del consumidor. Son aportes fundamentales al conocimiento económico. En mi caso, quisiera enfatizar más bien su contribución a la economía política. En libros como Capitalismo y Libertad, Friedman introdujo temas tan importantes para el desarrollo de nuestra sociedad como los vouchers en educación basados en un subsidio a la demanda, o el concepto de negative income tax, presente en el diseño del programa Ingreso Ético Familiar de reciente aplicación en nuestro país.

Según nos cuenta José Piñera, fue en el capítulo 11 de Capitalismo y Libertad donde por primera vez vio la idea de privatizar la previsión. Como bien sabemos, Chile fue pionero en esa materia que hoy aparece como uno de los elementos claves para explicar la crisis del estado de bienestar en Europa. Tuve la suerte de trabajar con Pepe Piñera en esa importante reforma, una de las experiencias más interesantes de mi vida profesional.

También constituye un hito en esa área de pensamiento la publicación de Milton y Rose Friedman “Free to Choose”, Libertad de Elegir, que resume tan bien en su título y contenidos ese concepto fundamental de la economía que es la libertad.

Vivimos tiempos en que la libertad de elegir está amenazada. En nuestro propio país, bastión del neoliberalismo según sus detractores, asistimos a cada momento a mayores restricciones a las personas. Precisamente la libertad de elegir en educación se amenaza bajo las banderas de fortalecimiento de la educación pública y término de la segregación educacional.

Pero los enemigos de la libertad no se detienen allí. Nos quieren imponer hasta lo que comemos; se prohíbe la venta de chocolates en los colegios, no nos dejan engordar, para qué decir fumar o tomarnos un trago. La nueva moda de los “food facists” ha llegado a nuestro país.

Pero lo que es más grave, con el pretexto de regular y proteger derechos, de entregar beneficios sociales, se imponen restricciones al funcionamiento de empresas y personas y condiciones que podrían llevar a Chile a farrearse su oportunidad de alcanzar el desarrollo. Eso sería imperdonable y muchos de nosotros estamos decididos a seguir levantando la voz para defender las bondades de una economía libre, con bajos impuestos, un estado limitado y sujeto a la “rule of law”. Estamos convencidos que ese es el camino para alcanzar el crecimiento económico y como lo hemos podido comprobar en estos días luego de los resultados de la encuesta CASEN, es la vía para derrotar la pobreza y mejorar la distribución del ingreso.

La batalla por la libertad es siempre una ardua batalla. Quiero terminar estas palabras de homenaje a Milton Friedman con una anécdota que refleja muy bien el espíritu de la libertad que Friedman inspiró en sus discípulos. Hernán Büchi, fundador de Libertad y Desarrollo, participaba en Chicago en un seminario a principios del 2010 y se le preguntó cuáles eran las perspectivas de Chile. Hernán fue optimista, basado en que en el nuevo gobierno participaban personas de gran valía, varios de ellos alumnos del profesor Gary Becker, quien a todo esto moderaba el seminario.

Ante ello, Gary Becker, con su habitual clarividencia fue cauto, dijo algo así como: “Hernán, es bueno que sean nuestros amigos, pero más importante que ello es que están en el gobierno, y el gobierno la mayoría de las veces es el problema”.

Muchas gracias.